

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 10 Cént. número

AÑO IV. *

CIUDADELA Y OCTUBRE DE 1915.

* NÚM. 47.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Títulos de la Virgen Santísima», VIII, Madre Amable, por un Menorquín, pág. 73.

Sección poética: «Flor d' un día», por J. Tudurí, pág. 74.

Miscelánea mariana: «Visitas al Santuario Monte-Torino», pág. 75.—«Fiesta de San Nicolás de Tolentino», pág. 75.—«Obras Monte-Torinas», pág. 75.—«Gracia debida a la intercesión de la Virgen Santísima», pág. 76.

Sección literaria: «Sor Fidencia», (continuación), pág. 76.

Nuestros hermanos difuntos, pág. 78.

Sección recreativa: Pasatiempos, pág. 79.

Anuncio, pág. 80.

Folleto: «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por D. José Tudurí, Pbro.

SECCIÓN DOCTRINAL

TÍTULOS

DE LA

VIRGEN SANTISIMA

VIII.

MADRE AMABLE

EL cántico sagrado, en el cual nos ofrece el Espíritu Santo la alianza del Verbo Encarnado con su Iglesia, es igualmente una pintura magnífica de todas las cualidades que aseguran a María el título de

Madre amable. En este divino cuadro, el Esposo celestial nos la representa con los más variados colores, bajo las imágenes más brillantes y delicadas. Mas todo lo que pertenece a la tierra, está mucho más abajo de la Madre amable por excelencia, y he aquí por qué en la boca de las vírgenes de Jerusalén, es saludada con este grito de admiración y de asombro: «¿Quién es, pues, esa que aparece como la aurora al nacer, hermosa como la luna, y replandeciente como el sol?»

Si, su amabilidad presenta los brillantes colores de los primeros albores del día, el aspect-

ble brillo de la luna, el rico esplendor del rey de los astros, y no sin fundamento, la dice con piadoso entusiasmo San Epifanio: «Después de Dios, vos sois la primera belleza»; el modelo ideal de lo bello; la hermosura de los querubines, la de los serafines, y la de todos los coros de los ángeles se borra delante de la vuestra. ¡Cuánto más no eclipsará los encantos de Rebeca y de Raquel, los atractivos de Esther, y la gracia magestuosa de Judit, de que hace la Escritura tan honorífica mención!

Pero no nos detengamos en las ideas terrestres que suministran los sentidos; esa hermosura, esa amabilidad inefable de la hija querida del Rey de los Reyes, «nace enteramente de su alma», de los inestimables dones de que el Señor la adornó. Si los hombres fuesen capaces de ver lo que es un alma que posee la gracia santificante, la encontrarían bella, hasta arrebatar con los ojos más indiferentes.



SECCIÓN POÉTICA

FLOR D' UN DÍA

Com rialla infantívola
la flor s' ha desclós,
d' una olor fresquívola
i un blanc lluminós.

Papellons la besen
i volten entorn;
dins son cálzer vessen
les claredats totes — d' un alegre jorn.

Aprendamos á amar, antes que todo, como María, lo único que es verdaderamente digno de amarse, a saber: «A Dios, y á los medios de agradarle y de unirse a Él. Aprendamos á despreciar como Ella esa hermosura exterior tan frágil, que se marchita, pierde el color y se seca, y cae al fin segada por la muerte para dar lugar a la polvaredumbre y los gusanos. Aficionémonos, con todas nuestras fuerzas, a esa hermosura interior, a esa hermosura del alma que nos hace tan amables delante de Dios, que todo fiel que muere en estado de gracia, es asociado por Él a su gloria y a su bienaventuranza.

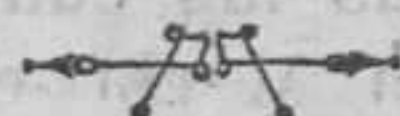
¡Cuán dulce es, Madre querida, poder decir con uno de vuestros más amantes devotos, «robais los corazones de los que os contemplan.» ¡Cuán dulce expresar el sincero deseo que tenemos de amaros constantemente según mereceis, y de preferir como Vos la belleza del alma a todas las demás cosas! — UN MENORQUÍN.



I la flor d' un día
com si fos etern — per ella l' histíu,
goijosa somía
somía i somríu...

¡Oh breç d' ilusiós
somía... somía!...
qu' a posta de sol
com si un bes supréu — te donás el día,
molt prest horás mort!

J. TUDURÍ.
1915.



SECCIÓN RECREATIVA

ACERTIJSOS INFANTILES

N.º 3.—Un hombre subió a un árbol, sin peras. En el árbol no había peras, y bajó con peras.

N.º 4.—Un cazador fué a caza, mató tres liebres y las trajo vivas a casa.

ADVERTENCIAS.—a) Las soluciones irán el próximo número.—b) Cualquiera de nuestros suscriptores que adivinen los pasatiempos de este número y envíen antes del primero de mes, las soluciones, su nombre y dirección a la Redacción de MONTE-TORO, recibirán un objeto de regalo.

ROSAS Y ALBÉRCIGOS

7

Después de escribir y borrar repetidas veces, las palabras que apenas acababa de trazar, arroja la pluma con cólera, se levanta y con precipitado paso se dirige a un rincón de la vasta pieza.

Al pie de un Júpiter tonante (soberbio mármol que el cincel de un gran artista modelara) consuéliase el sacro fuego en el fondo de un pebetero de plata, colocado sobre un elegante trípode de bronce.

Al pasar Teófilo arroja en él un grano de incienso y el humo perfumado describe al momento sus azuladas espirales, mientras en los labios del docto abogado, se dibuja una sonrisa excéptica, incrédula, misteriosa...

No era por piedad que hacía humear el incienso ante aquel dios falso, sino solamente porque le agradaba de veras el olor de los perfumes.

IO

SELECTAS

unos ojos virginales, piadosos, húmedos por las lágrimas compasivas...

¡Pero qué! Aun este pensamiento venía a martirizarle; pensamiento cruel que jamás podría apartar de su mente preocupada.

Su puño cerrado cayó casi inconsciente sobre un timbre.

La placa de bronce resonó y al ruido de sus prolongadas vibraciones acudió el esclavo negro.

—¿Ha venido alguien? preguntó Teófilo.

—Mucha gente, señor. El patricio Fabio, llegado ayer de Roma en la galera del nuevo Prefecto.

—¡Ah! Después de un año de ausencia, no ha olvidado aun el camino de mi casa, dijo Teófilo con una frialdad matizada de ironía. Es una amistad constante... ¿Y después?

—La noble dama Eudoxia que venía para hablaros de su proceso.

DINERO

ha de ganar quien necesite trabajos de

IMPRESA Y SELLOS CAUCHU

consultando precios en la acreditada casa de **MANUEL LOPEZ ORTEGA (hijos)** APARTADO, 171.— MADRID por la economía dentro de la bondad de sus trabajos, así como solicitando las condiciones para ser Corresponsal, se obtienen grandes beneficios al aceptar las mismas.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.

8

SELECTAS

Como buen filósofo, al cabo de sus perseverantes investigaciones, no había dado con la verdad añelada, y la duda cruel había entrado en su alma, al par que la ciencia.

La vida que para él era el fin de todo, a veces le espantaba, causándole una especie de vértigo. Para no pensar en ella hubiera deseado anegarse en el aturdimiento del placer, pero no podía hacerlo.

Tenía muy altas aspiraciones y se, tenía un desprecio demasiado profundo hacía los hombres envilecidos en las noches degradantes de la orgía, para encenagarse también él en los mismos vicios...

Había creído satisfacer el ansia de la vida, persiguiendo la gloria. Había alcanzado la gloria, y esa vida parecíale más vacía que antes, irremediablemente vacía.

El corazón, del cual jamás se preocupara, despertaba ahora, y

ROSA Y ALBORCIGOS

9

despertaba en él, grandes deseos que alcanzaban súbitamente elevados vuelos.

Los humos del orgullo, a los cuales concedía, poco antes, tan alto precio, le parecían, frívolos y vanos.

Lo que apetecía ardentemente, era un afecto puro y desinteresado que le consolase en sus amargos descontentos.

Durante las horas de tristeza y desilusión, la soledad es muy difícil de soportar; y Teófilo, huérfano desde su juventud, vivía siempre solo.

Una sonrisa de niño candorosa y pura hubiera iluminado con visísima luz sus horas sombrías.

¡Qué dulce le hubiera sido sentir de cerca los latidos de un corazón amigo! ¡Qué sosiego para su espíritu, cuando herido por las luchas de la vida, viera fijarse en su rostro atormentado, la mirada de